

ARTÍCULO PRODUCTO DE INVESTIGACIÓN

Filosofía para un mundo pospandémico

Philosophy for a post-pandemic world

Ronald Alvarez Vera¹*Universidad Nacional de Educación a Distancia*

Recibido: 20.05.2022

Aceptado: 25.07.2022

Resumen

Resuelta evidente la desigualdad que ha develado la crisis sanitaria a nivel global. Sin embargo, no se trata de una fotografía actual, sino que ha puesto de manifiesto las falencias estructurales del sistema económico político global y, con ello, los devastadores efectos sobre el ser humano en todas sus dimensiones. Las consecuencias de la pandemia no son homogéneas dentro de una misma sociedad. Existen sectores que se han vuelto más ricos y otros más pobres. Las distancias en salud, bienestar y dignidad de los individuos han aumentado y estamos ante una crisis de que esta injusticia se siga calcificando. El ser humano no sólo tiene que sobrevivir sino lograr la fundamental biopsicosocial realización tanto individual como colectiva. Por lo tanto, es imperativo, recuperar al Otro, al necesitado, dentro del discurso y, sobre todo, en la acción política, mirando al Otro como un fin en sí mismo, y no como un medio. Este es el origen y debe volver a ser la finalidad primordial de la política interna y externa de cada gobierno. Para ello, la reflexión filosófica nos proporciona nuevas perspectivas para reestructurar la realidad, cambiando, y mejorando, las escalas de valores y nuestro modo de actuar. La postpandemia nos plantea un único objetivo, el restaurar y reactivar las verdaderas relaciones intersubjetivas, rehumanizando al hombre, es decir, volviendo a la raíz de la esencia de toda sociedad, que no es otra que el ser humano mismo,

¹ ralvarez563@alumno.uned.es

como un fin en sí mismo. No se podrá lograr de manera inmediata, por lo tanto es fundamental re canalizar todas las herramientas e instituciones políticas hacia y para el bienestar del hombre, sin devastar su entorno, donde la reflexión filosófica es primordial para construir un nuevo mundo.

Palabras clave: desigualdad, política, reflexión, sociedad

Abstract

The inequality that has revealed the global health crisis is evident. However, it is not a current photograph, but rather it has revealed the structural deficiencies of the global political economic system and, with it, the devastating effects on the human being in all its dimensions. The consequences of the pandemic are not homogeneous within the same society. There are sectors that have become richer and others poorer. The distances in health, well-being and dignity of individuals have increased and we are facing a crisis that this injustice continues to calcify. The human being not only has to survive but also achieve the fundamental biopsychosocial realization, both individual and collective. Therefore, it is imperative to recover the Other, the needy, within the discourse and, above all, in political action, looking at the Other as an end, and not as a means. This is the origin and must once again be the primary purpose of the internal and external policy of each government. To do this, philosophical reflection provides us with new perspectives to restructure reality, changing and improving the scales of values and our way of acting. The post-pandemic presents us with a single objective, to restore and reactivate true intersubjective relationships, rehumanizing man, that is, returning to the root of the essence of all society, which is none other than the human being himself, as an end. It will not be possible to achieve it immediately, therefore it is essential to rechannel all the political tools and institutions towards and for the well-being of man, without devastating his environment, where philosophical reflection is essential to build a new world.

Keywords: inequality, politics, reflection, society

Introducción

Sabíamos que la humanidad era frágil, pero nunca sospechamos que podría extinguirse en tan poco tiempo por una causa aparentemente insignificante. La seguridad de la raza humana en la faz de la tierra, como especie más evolucionada y adaptada, tambaleo y el orgullo del hombre civilizado se trizó.

Es evidente que el pensamiento individualista es destructivo. El ser humano al explorar nuestro mundo podemos hacerlo de manera amigable o invasiva. Hemos creado, desarrollado y mantenemos complejos sistemas en nuestras sociedades que provocan dominación, desigualdad y paulatina desintegración de la comunidad. Hemos visto cómo la distribución de las vacunas hasta el día de hoy sigue siendo de forma asimétrica alrededor del mundo, que no hace más que reflejar el egoísmo y la mercantilización de la vida humana a una escala mundial. Es imperativo reformularnos nuestra propia existencia y la co-existencia con los demás. Debemos pues, ser conscientes sobre nuestra responsabilidad hacia el otro, y mitigar, no tan solo en las manos del hombre, sino también en su mente, la “particular manía destructiva” (Canetti, 2018, p. 312).

La pandemia ha producido un dolor físico, mental y transcendental en los individuos. Ante la incertidumbre que se genera en una crisis, la filosofía nos brinda una vez más herramientas para replantearnos la realidad que queremos crear para nosotros, la futura humanidad y el medioambiente que nos sustenta.

1. Reivindicación de la Filosofía

Estamos enfrentando tiempos tormentosos para el planeta entero. La biosfera, los ecosistemas, los recursos primordiales, la economía y sobre todo la salud humana están en peligro. Es imperativo un cambio en la mentalidad del sujeto latinoamericano. ¿Cómo lograrlo? Pues, el ser humano es complejo, como la realidad donde vive, por lo tanto, no puede comprender el mundo con un solo lente, con una sola disciplina. Entonces debemos unificar los distintos

saberes teóricos y llevarlos a la práctica que el mundo de hoy nos demanda. Es decir, entrelazar los conocimientos tanto científicos como humanistas para lograr beneficios tangibles a corto, mediano y largo plazo. Los gobiernos, junto a la Academia, han desvalorizado la importancia que tienen las Humanidades, en la creación, desarrollo, evolución del conocimiento y sobre todo en la capacidad de transformación de la realidad.

Ahora bien, ¿qué disciplina nos puede ayudar a tener una visión más global, profunda y que involucre a todos los agentes de cualquier sociedad? Además, que cree puentes entre los diferentes campos de estudio para plantear posibles campos de acción para solucionar los problemas actuales que atraviesa el mundo. La Filosofía es dicha herramienta que siempre ha estado a disponibilidad, con todo su potencial para ser puesta en acción por todos y cada uno de los sujetos pertenecientes a nuestras sociedades. Pues bien, la Filosofía ha sido catalogada como mera contemplación pero esto no es más que un grave reduccionismo ya que no nos preguntamos “¿qué es la filosofía?, sino ¿por qué filosofar?” (Lyotard, 1989, p. 89). Es que esta disciplina es la madre de todas las ciencias y su constante cuestionamiento e innovación, contribuye a una deconstrucción de la realidad, y es precisamente esta re-creación la que más necesitamos tras las consecuencias tan desfavorables que la pandemia nos ha dejado.

Pues bien, una mirada filosófica nos coloca de regreso en la base de los problemas y de las posibles soluciones para nuestra región. A todo ser humano se le debe incentivar, a través de la filosofía, a conocer y analizar críticamente el funcionamiento del mundo y sus distintas esferas, como lo económico, político, social, cultural, tecnológico, ambiental, etc. Y además proporciona conocimiento y comprensión de los derechos y responsabilidades que tiene el sujeto para con el “otro”. Se trata entonces de relaciones intersubjetivas en las cuales la filosofía acompaña a manera de guía en un mapa, para que cada sujeto, en su dimensión individual, desarrolle habilidades interpretativas, comunicativas y sociales que le permitirán participar en actividades de grupo con actitud solidaria y tolerante, utilizando el diálogo y la mediación para abordar los inevitables conflictos que se presentan en la vida social.

2. Dicotomías de la Otredad

Es evidente que no podemos hablar de integración sin integrar al “otro”. Ser humano es estar “fundado en lo interhumano” (Todorov, 1995, p. 42). Es precisamente en el encuentro, en la comunidad, al relacionarse con los demás seres humanos, que empiezan a surgir fenómenos sociales, psicológicos, políticos, etc. Es decir, se presenta el cuestionamiento filosófico ante la “aparición e irrupción” del otro en nuestras vidas.

Ahora bien, un hombre aislado es un hombre sentenciado a perecer. Nadie puede desarrollarse y vivir, al menos no por mucho tiempo y en paz, en completa soledad, ya que la humanidad se da lugar en la interacción entre hombres, “comunicándose entre sí” (Arendt, 1983, p. 94). Es decir, se da en relación con alguien más: con el otro, debido a la naturaleza política del ser humano, es decir, a través de la interrelación de los hombres. Ahora bien, la relación con el otro es una especie de oscilación pendular, siempre en constante movimiento y que marca posiciones diametralmente opuestas.

Por una parte, el otro es un obstáculo para reafirmar la individualidad del yo, es decir, aquel es una amenaza constante que me interpela y delimita mi libertad en el mundo, donde no hay espacio para el otro, para lo distinto, para el no-yo. El ser humano tiende cada vez más al narcisismo, que es “uno de los rasgos característicos de la forma-sujeto moderna” (Jappe, 2019, p. 33). Todo lo vuelva hacia sí mismo, mediante el deseo desbocado, como un amor insaciable (Lyotard, 1989). El deseo se convierte en el origen de los problemas en el sujeto, ya que este se siente en la necesidad, aparentemente inofensiva, de lograr la satisfacción. Entonces, esta actitud se podría definir como un movimiento incesante que involucra irremediablemente a los demás, hacia algo o alguien fuera del sujeto mismo.

Pues si bien, el otro es primordial para satisfacer las necesidades y los deseos más profundos de cualquier sujeto, no todos son considerados de igual manera. En la actualidad, donde toda relación es relación comercial, el otro con quien se puede entablar algún intercambio, algún negocio, será válido, pero aquel que no tiene nada para ofrecer es invisible, peligroso,

discriminado y atacado, ya que este “otro pobre”, no es útil, no hay beneficio en la transacción humana, por lo tanto, se transforma en una especie de amenaza, es decir, se hace evidente la aporofobia, el temor y el rechazo al pobre (Cortina, 2018). En cualquiera de ambos casos, estamos ante el otro como un medio y no como un fin en sí mismo, como lo sugería Kant. A este tipo de “otro”, al cual el hombre deshumaniza, le despoja del rostro, lo utiliza solamente por algún interés, lo desidentifica e incluso lo transforma en el enemigo, lo podemos llamar como un “otro lejano” ya que en la adaptación del “otro” a lo “mismo” sólo se obtiene por medio de la “violencia” (Levinas, 1995, p. 409). Es decir, reduciendo la alteridad en la homogeneidad a través de la dominación, se ejerce sobre el otro un poder indebido y arbitrario que, en definitiva, aniquila la diversidad.

Por otro lado, en el polo opuesto, el otro ya no es un mero instrumento del cual hacer y deshacer, sino un ser semejante a mí: un “otro cercano”. Porque “nada es más útil al hombre que el hombre” (Spinoza, 1980, p. 284), pero no en un sentido puramente instrumental. De ahí nace la sociedad humana, donde potenciamos nuestra capacidad de obrar y de pensar mejor que si viviéramos aislados. El ser humano no puede sobrevivir solo apenas nace, necesita del otro inmediatamente después de nacer y por un periodo de tiempo bastante largo hasta poder valerse por sí mismo. Es decir, el ser humano nace indefenso ante el mundo y es el otro quien está ahí para recibirlo, en definitiva para asistirlo.

Siguiendo a Lévinas, el otro es el ausente de la filosofía occidental, ya que ésta, ha demarcado de manera absoluta la exterioridad del yo como una totalidad, una especie de esfera de hierro impenetrable, fuera de la cual están los demás, la infinitud del otro, lo que se desborda, y a la cual todo hombre debe alcanzar. La meta, es ser el otro.

Estamos ante una nueva metamorfosis psicológica del ser humano. Tenemos que estar atentos de no estar configurando un hombre insensible al propio dolor propio y apático con los demás. La alienación del hombre se da cuando éste huye de sí mismo y de los demás. Las consecuencias ya las estamos viendo en las nuevas generaciones. Jóvenes que viven encapsulados, sonámbulos en el mundo de la vida husserliano.

3. Hombre y Ambiente

La pospandemia abre nuevamente el debate sobre la interrelación del hombre con el mundo pero, además, con su entorno. Debido a la influencia e impacto de las actividades del ser humano en la tierra, alterando los ecosistemas en los últimos dos siglos, nos encontramos ante una nueva era. Somos testigos de un creciente avance tecnológico, que no solo ha provocado la creencia de la supremacía de la especie humana sobre todos los seres vivos, sino también amenaza, con una separación y desigualdad nunca vista en nuestra historia. El modelamiento de la tierra (*Earth-shaping*) por la intervención humana desmedida, crea desbalance y pone peligro a la biodiversidad del planeta, incluyendo al hombre mismo.

Como cabe esperarse de nuestra especie, el hombre no asume su responsabilidad sobre el origen del virus. Si se produjo por la ingesta de un animal, es evidente que el causante de esta pandemia no es otro que el ser humano, en su explotación y apropiación destructiva del mundo, donde sus necesidades se deben satisfacer a todo costo sin medir consecuencia alguna. La naturaleza está eclipsada por el ego del hombre, como relata el mito de Eresictón, que derribó un árbol y la diosa de la cosecha, Deméter, lo castigó condenándolo a una hambre insaciable que mientras más comía más vacío se sentía hasta que tuvo que devorarse a sí mismo.

El hombre corre el mismo destino de autodestruirse si mantiene su afán por más recursos, que en definitiva se traducen en beneficios económicos:

La sed de dinero no puede apagarse jamás porque el dinero no tiene como función colmar una necesidad precisa. La acumulación de valor, y en consecuencia del dinero, no se agota cuando el hambre ha quedado saciada, sino que vuelve a ponerse en marcha de inmediato en un nuevo ciclo ampliado. El hambre de dinero es abstracta, está vacía de contenido. El goce es para ella un medio, no un fin (Jappe, 2019, p. 12).

Es momento de despertar de la ilusión desenfrenada de recursos infinitos y cero consecuencias. El hombre moderno es peor huésped del planeta. Toda la biodiversidad no soportará tanta indiferencia y crueldad, es por ello que, un cambio de paradigma en el pensamiento humano debe gestarse antes que nos encaminemos a una extinción y arrastremos a toda la vida con nosotros.

4. Comunitarismo político y económico

El descontento es prácticamente generalizado del cómo manejan, los responsables, el mundo económico y político, donde el interés de unos primaban sobre los de los demás. Los beneficiados en esta realidad pospandémica son los habituales, como las grandes farmacéuticas mientras la inmensa mayoría se ve sometida a retos cada vez más grandes por apenas sobrevivir. La resolución de los problemas, tanto coyunturales como estructurales que la pandemia ha puesto al descubierto, fue y debe ser la agenda de todo gobierno. Además, no debemos olvidar que la economía está hecha para el hombre y no al contrario. De qué sirve generar ganancias económicas, que no son muchas para la mayoría de las personas, si en ello se va la vida. La pandemia causó millones de muertes a personas que tuvieron que salir a trabajar.

A muchos de los gobiernos les preocupó mucho más las importaciones, los cumplimientos de plazos y ganancias que la propia salud de sus ciudadanos. Quedó demostrado que al sistema no le importa sus partes, ya que son muchas, y siempre habrá unas que resistan más que otras. No somos más que un número en la gran ecuación.

A nivel mundial se demostró que hay que redistribuir los fondos de manera más equitativa ya que ahorrar presupuesto del estado en salud, ambiente, investigación científica y humanista nos llevará a un colapso y caos generalizado, con consecuencias más devastadoras, en posibles pandemias futuras. Tenemos que replantearnos preguntas como cuál es el límite del gasto que se permite un gobierno en pos de salvar vidas.

El nuevo mundo necesita un nuevo sistema basado en compartir e intercambiar recursos entre todas las regiones del mundo, donde prevalezcan los derechos de cada uno de los individuos a tener un estilo de vida digno y de calidad. Cada persona, manteniendo su individualidad, forma parte de una gran comunidad. Es decir, un sistema comunitario que restaure la deuda que se tiene con las inmensas minorías duramente golpeadas, no solamente en ésta pandemia sino por la indiferencia histórica que han sufrido. El comunitarismo empezaría a curar las injusticias del egoísmo atomizante que reflejó la pandemia. Sin embargo, no se trata de un mundo donde se regale a quien no tiene, ya que todos siempre tienen algo que dar a cambio si la recompensa es segura y justa. El comunitarismo podría ser una de las claves para recuperarnos más rápido de la crisis económica, ambiental y sanitaria. Un sistema donde las necesidades ajenas son las propias. Nadie puede ni debe sobrevivir solo. El planeta provee suficiente recursos básicos para la vida humana. El problema no es la cantidad sino la acumulación y distribución de pocos a expensas de la sentencia a muerte de muchos. Dentro de una comunidad todos son importantes. Una utopía se hace real con tan sólo empezar a creer y crear.

Conclusiones

La pandemia nos brindó el tiempo para reflexionar sobre lo que veníamos haciendo mal tanto como individuos y como sociedad pero, sustancialmente, nos dio una nueva oportunidad para planificar, repensar e iniciar un nuevo actuar. Es momento de llevar la reflexión filosófica a la esfera política económica. La desestimación de la reflexión filosófica en situaciones catastróficas, como la crisis sanitaria, provoca acciones egoístas y devastadoras para el bienestar tanto de los seres humanos como de su entorno. Delegar la toma de decisiones a un grupo reducido de personas, cuyos objetivos no sean el de la comunidad, ha demostrado un suicidio masivo involuntario para la humanidad. Es por ello que, la filosofía, desde la lógica, la epistemología, la metafísica y la ética conforman un corpus fundamental para la construcción de una humanidad más consciente de las necesidades reales de quienes la integran y, además, en armonía con su hábitat.

Por otra parte, la pandemia reconfiguró la interacción social. El otro, durante la pandemia, fue percibido como una fuente de contagio inminente. Sin embargo, el lazo social ha quedado resentido y, a pesar que la crisis sanitaria ha disminuido en su mayoría, la sensación del otro como un peligro aún permanece en cierta medida. El ser humano corre el riesgo de encapsularse en sí mismo ante el miedo que infunden los demás. Es por eso que el reto en la fase pospandemia es recobrar la confianza en el otro y reconstruir un vínculo.

Nuestra vulnerabilidad como especie nos demuestra que debemos construir un camino más empático, un despertar de la consciencia fraternal con los demás seres humanos y el entorno que compartimos, sin importar la distancia, todos formamos parte del mismo planeta y que la interdependencia nos ha permitido desarrollarnos y sobrevivir. No podremos coexistir de manera segura, digna y segura si mantenemos las mismas estructuras egoístas divisorias que nos han llevado a una situación geopolítica inhumana.

En el nuevo mundo pospandémico no debe haber lugar para los viejos metarelatos de la posmodernidad como el capitalismo y su prosperidad infinita junto a la globalización, que realmente está disfrazada de intereses particulares a costa de la explotación de muchos. El regreso a la barbarie esta siempre latente al menos que el ser humano tome consciencia de la gravedad de las repercusiones de su egoísmo, de la insensibilidad ante los problemas del otro, de la comunidad.

En el nuevo mundo pospandémico se deben reestructurar nuestras escalas de valores. Ya no podemos seguir otorgando importancia a cosas efímeras como el dinero. Hay que deconstruir la arquitectura de lo que creemos nos hace ser la especie más inteligente en el planeta.

No hay duda que debemos embarcarnos a descubrir esos hilos invisibles, o demasiado visibles, y ya normalizados, que no se cuestionan jamás y también nos ayuda a develar la lucha de poderes e intereses políticos, económicos que influyen y marcan nuestras vidas. Paradójicamente, el mayor peligro de la humanidad, y del mundo, no son los fenómenos

naturales o incluso astrofísicos, sino el mismo hombre es su propio verdugo. Parece ser que el ser humano sufre de miopía hacia el futuro.

En definitiva, el cambio de paradigma kuhniano consistiría en atravesar la era del antropoceno, transformar nuestra cultura del conocimiento en una cultura con-sabiduría, para entrar en una nueva era, la era del equilibrio, donde construyamos una nueva consciencia, que somos un sistema complejo, una red, una variable de la ecuación, donde todos somos parte fundamental de ella y que los problemas los debemos, y ya podemos resolverlos, entre todas las naciones. Redirigiendo los millonarios recursos económicos y el uso adecuado de la tecnología ya estamos capacitados para dejar de utilizar el petróleo como fuente principal de energía, para la producción de gas invernadero, detener la deforestación y así mejorar la vida, no sólo de toda la biodiversidad y de los humanos, sino también del planeta. No olvidemos que la naturaleza no necesita del hombre pero éste si de ella para su supervivencia.

La hermenéutica de la vida no le corresponde únicamente a una disciplina, sino, por el contrario, es una articulación de muchas que forman un organismo en constante dinamismo, intercomunicación y evolución. Las ciencias exactas y las humanidades son los pilares para sostener a cualquier sociedad y, dentro de las últimas, la filosofía es primordial para enlazar nuevos posibles mundos

Referencias

Arendt, H. (1983). *Men in Dark Times*. San Diego-New York-London: Harcourt Brace Jovanovich

Canetti, E. (2018). *Masa y Poder*. Madrid: Alianza

Cortina, A. (2018). *Aporofobia. El rechazo al pobre*. Barcelona: Paidós

Derrida, J. (2000). *La hospitalidad*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor

Jappe, A. (2019). La sociedad autófaga. Capitalismo, desmesura y autodestrucción. Logroño: Pepitas

Kant, I. (2012). Fundamentación para una metafísica de las costumbres. Madrid: Alianza

Levinas, E. (1995). Difficile liberté. Paris: Le livre de poche

Lévinas, E. (1999). Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad. Salamanca: Sígueme

Lyotard, J. (1989). ¿Por qué filosofar? Barcelona: Paidós/ I.C.E - U.A.B

Spinoza, B. (1980). Ética demostrada según el orden geométrico. Madrid: Editora Nacional

Todorov, T. (1995). La vida en común. Madrid: Taurus